



Una teoría de financiamiento comunitaria

Karen Pittelman

Cofundadora

“Comunitaria” es una palabra que está barajada todo el tiempo en el mundo de organizaciones sin ánimo de lucro. Generalmente, la palabra significa que un grupo es local, es dirigido por la comunidad, o tiene un presupuesto pequeño. Cuando patrocinadores nos identificamos como “comunitarios,” generalmente estamos hablando sobre el tipo de trabajo que financiamos. Pero creo que necesitamos hacer mucho más que donar dinero a grupos comunitarios. Necesitamos una teoría de financiamiento comunitaria.

Al nivel lo más básico, una teoría de financiamiento comunitaria requiere que las comunidades servidas por un patrocinador tomen las riendas como realizadores de becas, como ganadores de becas, y como donadores. Éste significa que hay que priorizar el liderato de aquell@s que son más afectad@s por los asuntos en que nos concentramos. Hay que prometer el tiempo serio y los recursos serios para hacer accesible participación para las personas que sienten opresiones múltiples y intersecandas.

Pero liderato comunitario sólo es arañar la superficie de que sería una teoría de financiamiento comunitaria. Necesitamos ir más profundo, y para hacerlo, tenemos que empezar pensando como el césped.

Como patrocinadores, la mayoría de nosotr@s solo se está concentrada en los árboles. Cuando grupos se forman por primera vez, organizando con poco dinero y ningún personal pagado, los vemos como plantas de semillero. Pronto, estas plantas de semillero van a buscar patrocinios fiscales, y con eso, sus primeras becas. Nos enorgullecemos de saber cuál planta de semillero muestra promesa, y invertimos en una planta de semillero cuando pensamos que va a crecer alta con el tiempo. Finalmente, si un grupo es exitoso, va a expandir, y va a contratar emplead@s de tiempo parcial, y luego más tarde, emplead@s de tiempo completo. Va a incorporarse como su propia organización sin ánimo de lucro, y va a empezar a ampliarse, yendo más allá de asuntos locales para trabajo del estado, de la nación, o hasta del globo.

Por fin, lo que empezó como solamente una planta de semillero se ha transformada en árbol alto y fuerte con una reputación impecable, con un sitio con perspectiva ventajosa y amplia, y con un presupuesto multimillonario alimentado por raíces profundas en filantropía privada y corporativa y quizás hasta el financiamiento gubernamental. En primer lugar, déjeme decirle que no estoy proponiendo talar el árbol de nadie. Mientras organizaciones grandes sean responsables sinceramente a las comunidades que sirven, van a proveer estabilidad, servicios fiables, conocimiento de organizar, y inspiración. Debería ser financiamiento para ellas. Debería ser becas grandes y multiaños, con requisitos de solicitud sencillos que no demanden empleados de desarrollo de tiempo completo para cumplir. Pero nuestro foco de atención en árboles significa que nos le escapó la panorámica general. Movimientos de justicia social no son simplemente la historia de los árboles. También son la historia del césped.

El césped piensa horizontalmente. No se concentra sus recursos en un tronco grueso, y no espera hasta envejecer para desarrollar semillas. La meta del césped es extenderse, y puede hacerlo en múltiples maneras: florece; despacha estolones (tallos que viajan sobre el nivel del suelo); despacha rizomas (tallos que viajan bajo tierra).

Una teoría de financiamiento comunitaria no siega la planicie a favor de algunos árboles solamente. No enfrenta a grupos con otros grupos, y fuerza que luchen por algunos sitios solitarios en un jardín bellamente cortado. En lugar de eso, una teoría de financiamiento comunitaria les ayuda a que las praderas silvestres crezcan fuertes y se extiendan. Una teoría de financiamiento comunitaria sabe que si quieres ver el césped florezca, ¡que tonto regar algunas briznas solo!

Todo éste significa que, como patrocinadores, necesitamos redefinir nuestra idea de "éxito." Cada grupo no se convierte en árbol, y no debe convertirse en árbol, con crecimiento de larga duración, con resultados para monitorizar, y con un foco en política nacional. En las praderas, algunos grupos cumplen una necesidad por un momento. Algunos se quedan de larga duración. Algunos crecen y algunos se desarman. Algunos permanecen leales fieramente, algunos se vuelven globales. El cambio es lento, complejo, y lioso. Pero en estas praderas siempre evolucionando, con el tiempo, líderes nuevos surgen, tácticas nuevas de organizar están probadas, teorías nuevas del cambio se desarrollan, estilos nuevos de interdependencia medran, y maneras innovadoras de movilizar y inspirar están desarrolladas. Mientras el campo crece y se extiende, también el movimiento va a crecer y extenderse--no por el liderato de un grupo, pero por la creatividad colectiva y la fuerza de colaboración de las praderas.

Un patrocinador comunitario no le tiene miedo a los fracasos de beneficiarios. Por supuesto, es un dolor desgarrador cuando eso ocurre. Pero no podemos olvidarnos que los movimientos comunitarios para justicia social están enfrentados con un sistema violento y globalizado de supremacía blanca, en lo que un grupo de personas muy pequeño controla casi toda la riqueza y casi todo el poder del planeta. Con estos tipos

de probabilidades, si no estemos fracasando continuamente, incansablemente, y con espectacularidad--aunque tenemos nuestras victorias y hazañas--entonces no estamos haciendo nuestro trabajo correctamente.

Cuando patrocinadores requieren resultados con ninguna posibilidad de fracaso, entonces nos apropiamos de la audacia de movimientos radicales, y los forzamos a ellos a vayan sobre seguro por el terror a perder sus becas. Eso no es un indicio que la filantropía se ha descarriada--la filantropía estuvo diseñado exactamente para apropiarse de movimientos radicales. La filantropía se utiliza frecuentemente como sinónimo de la generosidad, de la caridad, de la donación. Pero la filantropía no es un valor. La filantropía en los Estados Unidos es una institución, igual que el sistema de justicia criminal o el sistema de atención de salud. Y como la mayoría de instituciones estadounidenses, el trabajo de la filantropía es preservar el statu quo, proteger activos, y guardar la riqueza y el poder en las manos de pocos.

Una teoría de financiamiento comunitaria debe demandar nada más que la redistribución de la riqueza y del poder. Debe demandar el fin de la filantropía en sí. Porque si estamos pensando como el césped, debemos pensar en los recursos que el césped necesita, como la lluvia. El dinero que los patrocinadores donan no es suyos, ni es de cualquier patrocinador tampoco. Patrocinadores y donantes no son administradores, cuidando detenidamente un césped--¡decimos sobre las praderas silvestres aquí!

En una teoría de financiamiento comunitaria, este dinero, como el sol, como la lluvia, ya es de la comunidades servidas for el patrocinador, ya es de tod@s ell@s que hacen el cambio por sus organizaciones, sus servicios, su tiempo, su amor, y sus sacrificios. El trabajo de un patrocinador comunitario es solo recoger el mayor número de recursos posible y después distribuirlos al mayor número de grupos posible. Amplificar y honrar al trabajo de esos grupos. Y andar con mucho, mucho cuidado para que el césped pueda crecer.